

## INTRODUCCIÓN

Sabido es que el teatro griego estaba estrechamente vinculado a la religión, especialmente a la de Dioniso. Era, en efecto, en el curso de las llamadas Grandes Dionisias, fiestas públicas en honor de este dios, cuando se celebraban en Atenas los grandes concursos teatrales. Los dramaturgos que, en el siglo v a. C., competían en dichos concursos presentaban, por lo general, tetralogías al certamen: tres de las piezas eran trágicas y funcionaban a menudo como tres actos de una misma historia, agrupándose en una trilogía —caso de la *Orestíada* u *Oresteia* de Esquilo, formada por *Agamenón*, *Coéforos* y *Euménides*—, mientras que la cuarta pieza, denominada drama satírico, no tenía por qué estar relacionada con la temática de la trilogía y se representaba al comienzo o, más frecuentemente, al final de la misma. Dotado de una naturaleza mixta, entre lo trágico y lo cómico, en el drama satírico aparecía siempre un Coro de Sátiros, estrambóticos seres de aspecto caprino, servidores de Dioniso. *El Cíclope* es el único drama satírico de la antigüedad helénica que ha llegado íntegro hasta nosotros<sup>1</sup>.

El origen de la tragedia, que tanto dio que pensar y escribir a Nietzsche, a Wilamowitz y a tantos otros, continúa siendo oscuro, aunque va siéndolo menos, gracias a los trabajos exegéticos del Prof. Rodríguez Adrados<sup>2</sup>. En la literatura del Ática fue donde se introdujo

<sup>1</sup> Desde 1912, gracias a los papiros de Oxirrinco (núm. 1174, ed. Hunt), poseemos extensos fragmentos de *Los rastreadores* de Sófocles, y gracias a un papiro de la Sociedad Italiana encontrado en 1932 y a varios de los de Oxirrinco conocemos algunos restos de *Los arrastradores de redes* de Esquilo, por lo que hoy día nuestro conocimiento del drama satírico griego es mucho mayor.

<sup>2</sup> Cf. F. R. Adrados, *Fiesta. Comedia y Tragedia: sobre los orígenes griegos del teatro*, Barcelona, Planeta, 1972 (traducción inglesa *Festival, Comedy and Tragedy*,

## INTRODUCCIÓN

antes el arquetipo trágico o heroico, mientras que el arquetipo satírico se desarrolló en el Peloponeso, siendo un dorio contemporáneo de Esquilo, Prátinas de Fliunte, quien, hacia 500 a. C., introdujo el drama satírico como forma dramática perdurable en Grecia.

El drama satírico podía tratar, o no, del mismo tema y personajes que la trilogía trágica y solía representarse al final de la misma. Con los Sátiros y Sileno como presencias obligatorias, constituía una extraña mezcla de farsa y drama heroico, desprendiendo con frecuencia un tufo rural, derivado de la naturaleza agreste y rústica de sus protagonistas. Y es que los Sátiros, con sus volatines caprinos, su elemental y burda alegría de vivir y su absoluta carencia de sentido ético, son la cifra manifiesta de la grosería y la zafiedad. Por no hablar de Sileno, otro símbolo de la rusticidad más palmaria, que en él se relaciona siempre con la ebriedad permanente y la cobardía, dos de sus rasgos más característicos. Ese abanico de ordinarietes y de tosquedades buscaba provocar la sonrisa, y hasta la carcajada, en el espectador, pues la comicidad no dejaba de ser un elemento nuclear en el drama satírico. Lo cierto es que, en lo que atañe a forma y estructura, el drama satírico se parece mucho a la tragedia. Tiene sus mismas divisiones, el mismo número de actores, un Coro, los mismos metros y casi la misma extensión. Los personajes heroicos —que siempre los hay en el drama satírico: piénsese en el Odiseo de *El Cíclope*— hablan con el empaque y gravedad con que lo harían en una tragedia. Solo cuando Sileno y los Sátiros intervienen, sabemos, por su tono más coloquial y desenfadado, que nos encontramos inmersos en la acción de un drama satírico.

Hasta siete dramas satíricos de Eurípides considerados auténticos se guardaban en la Biblioteca de Alejandría, a los que hay que añadir un octavo considerado apócrifo. Todos ellos han desaparecido salvo *El Cíclope*. Su argumento deriva de la historia de Odiseo y el Cíclope

Leiden 1975), y, en prensa, «Heroic Cult, Lyrics and *Komos* in the Origins of Greek Theater», dentro de una obra *In honor of Prof. Georgia Xanthakis Karamanos*, Atenas 2014.

narrada en el libro IX de la *Odisea*. Antes de Eurípides, Epicarmo había escrito una comedia titulada *El Cíclope*, y Aristias, hijo de Práti- nas, había compuesto con ese mismo título un drama satírico que sin duda influiría en Eurípides, lo mismo que una pieza del ácido y politizado Cratino, titulada Ὀδυσσεύς, cuyos escasos fragmentos conservados presentan apreciables semejanzas de expresión con algunos pasajes de *El Cíclope* eurípideo. En cuanto a la fuente principal, hay detalles de la narración homérica que son omitidos en *El Cíclope* debido a problemas escénicos, y hay también elementos añadidos al relato original en virtud de la especial naturaleza del drama satírico. Además de ignorar de qué tetralogía formaba parte *El Cíclope*, tampoco sabemos cuándo fue compuesta la pieza. Hay estudiosos que ven en ella una obra de juventud, anterior a *Hécuba* e incluso a *Alceste* (438 a. C.), y otros —los más— la ubican en la fase final de la carrera de Eurípides como dramaturgo.

Homero cuenta cómo Odiseo, en el curso de sus vagabundeos mediterráneos, llega al país de los Cíclopes, una monstruosa raza de gigantes que tenían un solo ojo en mitad de la frente. Cuando la nave se acerca a la costa, es perceptible una gran caverna en el talud costero a la que se accede por una hendidura en medio de grandes rocas y troncos de árboles derribados. Odiseo desembarca y se dirige, con doce de sus compañeros, a la boca de la cueva. Lleva consigo un gran odre de vino, que espera ofrecer como regalo al dueño del lugar. Cuando llegan a la caverna, el Cíclope está ausente cuidando sus rebaños. Encuentran allí una buena provisión de quesos, corderos y cabritos. Los marineros sugieren sin tapujos arramblar con todo y hacerse a la mar antes de que regrese el monstruo, pero Odiseo dice que prefiere esperar a que el Cíclope vuelva. Así que encienden fuego y se disponen a comer.

De repente aparece el Cíclope, guiando sus rebaños de vuelta al aprisco. En un principio no advierte la presencia de Odiseo y sus hombres, que, al apercibirse de su llegada, han buscado refugio en un rincón de la caverna. Al entrar, cierra el acceso de la cueva por medio de una roca tan enorme que veintidós carretas no serían capaces de

## INTRODUCCIÓN

quitarla de allí. Pasa un buen rato ordeñando sus cabras, y después, enterado por fin de la presencia de los extranjeros, les pregunta qué vienen buscando con voz terrible y estremecedora. Odiseo le dice quiénes eran y le suplica en nombre de Zeus que se atenga a las normas de la hospitalidad. El Cíclope declara, desdeñosamente, que no teme a Zeus ni a ninguno de los demás dioses y, sin más, agarra a dos de los marineros, los levanta y los deja caer de cabeza sobre el suelo de la caverna, aplastándoles el cerebro; luego los descuartiza y los devora «como un león de las montañas». Harto de carne, se echa al colete un trago bien largo de leche y se echa a dormir en medio de su rebaño. A Odiseo le asalta el pensamiento de robar al monstruo mientras duerme y despacharlo de un tajo, pero piensa que si lo logra nunca será capaz de mover la enorme roca con que el Cíclope ha cegado la cueva.

Al día siguiente, el Cíclope se desayuna con otros dos marineros y saca su rebaño a pastar, cuidándose de cerrar la entrada tras él con la roca de siempre, «del mismo modo que si a un carcaj le pusiera su tapa»<sup>3</sup>. En ausencia del monstruo, Odiseo urde su plan de venganza. Había, en un rincón de la cueva, un enorme bloque de madera de olivo salvaje, tan alto como el mástil de un navío. De ese bloque corta Odiseo un fragmento de casi dos metros de longitud y, secundado por sus compañeros, afila uno de sus extremos. Su plan consiste en clavar esa estaca en el único ojo del Cíclope cuando éste duerma.

Por la tarde, el Cíclope regresa y, después de volver a poner la roca en su sitio y de ordeñar las cabras como acostumbra, se zampa otros dos marineros. Entonces Odiseo le ofrece una copa del dulce vino que había traído consigo. El Cíclope lo encuentra muy de su agrado y, en un tono más amistoso del habitual, promete a Odiseo un don de hospitalidad y le pregunta su nombre. El héroe, ocultando su verdadero nombre, responde que su nombre es Nadie. «Me comeré a Nadie —dijo el monstruo— el último de todos. Ése será mi don hospitalario.» Odiseo atiborra de alcohol a su enemigo, con vistas a que

<sup>3</sup> *Odisea* IX 314, traducción de Luis Segalá y Estalella.

## INTRODUCCIÓN

éste, borracho, se desplome en un sueño pesado y profundo. Es el momento, pues, de llevar a la práctica el plan urdido de antemano. Odiseo aplica fuego al extremo de la estaca hasta ponerlo al rojo y, entonces, con la ayuda de cuatro de sus camaradas, lo introduce en el ojo del monstruo, girándolo como si fuese una taladradora. El globo ocular queda abrasado, y la estaca silba como silba el hierro al rojo cuando se sumerge en agua fría para templarlo.

En medio del dolor, el monstruo llama en su ayuda a los demás Cíclopes, y éstos llegan a la cueva y le preguntan qué ha ocurrido. Cuando les responde que Nadie le había causado el daño, ellos vuelven a sus cubiles, obteniendo Odiseo el fruto de su previsión al ocultar su verdadero nombre. Pero los griegos tienen aún que escapar de la caverna, lo que constituye tal vez la parte más peligrosa de la aventura. Por la mañana, el Cíclope quita la roca para permitir que sus rebaños salgan a pastar, pero él mismo se sienta a la entrada de la cueva para evitar que los extranjeros intenten huir. Para solventar esa dificultad, Odiseo ata a sus hombres al vientre de los carneros, de manera que el Cíclope no pueda descubrirlos. Y él mismo se amarra a la abundante lana del estómago del carnero más vedijudo del rebaño, al que interpela el Cíclope, reconociéndolo por el tacto, extrañándose de que salga de la gruta en último lugar, sin que en ningún momento se dé cuenta de que lleva bajo su vientre al taimado Nadie.

Odiseo y sus compañeros supervivientes logran, pues, escapar, embarcando en su nave no sin antes haberse apoderado de numerosas piezas del ganado del Cíclope. Una vez a bordo, Odiseo afea a gritos al Cíclope su conducta inhospitalaria, a lo que éste responde arrancando la cumbre de una montaña y arrojándola en dirección a la nave, pero sin acertar. Por segunda vez Odiseo se dirige al Cíclope, diciéndole, ahora sí, su verdadero nombre. Entonces el Cíclope reconoce el cumplimiento de una profecía según la cual sería cegado por Odiseo y, acto seguido, reclama a Posidón, su padre, que el mar se torne hostil para Odiseo y que éste no logre volver nunca a su patria. Y arroja un nuevo peñasco, aún mayor, al océano que pasa rozando la nave de Odiseo, que ahora sí emprende veloz fuga.

## INTRODUCCIÓN

Ésta es la historia sobre la que Eurípides ha urdido el argumento de *El Cíclope*. En líneas generales la sigue muy de cerca. Las tormentas conducen a Odiseo a la isla de Sicilia. Al desembarcar, divisa una cueva adonde se dirige en busca de alimentos y de bebida. Esa cueva es el hogar del Cíclope. Mientras el héroe se dispone a robar los rebaños de Polifemo, regresa el monstruo a la caverna, quien permanece insensible ante las súplicas de misericordia por parte de Odiseo y devora a dos de sus compañeros. Odiseo le sirve vino al Cíclope hasta que éste cae en un profundo sueño y, entonces, lo ciega por medio de la estaca al rojo. Como en el episodio homérico, Odiseo dice llamarse, primero, Nadie, y cuando revela su verdadero nombre, el monstruo reconoce su ceguera como el cumplimiento de un oráculo y amenaza con destruir la nave arrojando enormes peñascos sobre ella.

Los cambios más importantes llevados a cabo por Eurípides se fundamentan en la necesidad de introducir un elemento dionisiaco, a fin de satisfacer las convenciones del drama satírico. De ahí que nos encontremos con una cuadrilla de Sátiros y con su padre, Sileno, viviendo en la isla de Sicilia. Sileno mismo explica su presencia allí al comienzo de la pieza. Iban en busca de su amo Dioniso, que había sido secuestrado por piratas etruscos, y fueron desviados de su ruta por una tempestad. Desembarcaron en Sicilia, donde fueron capturados por el Cíclope, Polifemo, y obligados a trabajar como pastores suyos. Cuando Odiseo y sus marineros llegan, Sileno accede a entregar algo que es propiedad del Cíclope, como corderos y quesos, a cambio del dulce vino de Marón que Odiseo ha traído consigo. La transacción es interrumpida por la aparición del monstruo. Sileno declina toda responsabilidad por el robo de los corderos y los quesos, y astutamente se hace pasar por víctima de un criminal asalto por parte de Odiseo.

Una vez que el Cíclope se encuentra atiborrado de carne humana, los Sátiros deciden ayudar a Odiseo en sus planes de venganza. Están encantados con la perspectiva de emprender la fuga y ayudan a emborrachar al Cíclope. El elemento cómico lo ponen los intentos de Sileno por obtener su ración de vino. Pero cuando el Cíclope se sume,

## INTRODUCCIÓN

por fin, en el profundo sueño de los borrachos, el valor de los Sátiros decae, y éstos ponen todo tipo de excusas para no tomar parte en el supremo acto de venganza. El propio Sileno está incapacitado para ello por la borrachera en que está sumido, y es incapaz de prestar ayuda. Son Odiseo y sus marineros quienes acometen en soledad la acción. Una vez cegado el Cíclope, los Sátiros recuperan el coraje y se mofan del monstruo cuando dice que ha sido destruido por Nadie. «Nadie me ha cegado», grita; y ellos contestan: «Entonces no estás ciego.»

Es evidente que los cambios introducidos en el relato homérico por la introducción de los Sátiros son comparativamente pequeños. La naturaleza grotesca del propio Cíclope, la broma en torno a Nadie y el protagonismo que cobra el vino de Marón dan al drama satírico visos de comedia. Eurípides explota esos visos, aunque, como era de esperar, respeta el carácter heroico que tenía Odiseo en la *Odisea*, y la pieza no es pura comedia. La historia odiseica presenta el tipo de final feliz que conviene a la esencia del drama satírico. Es como en nuestras historias de ogros y de brujas, en las que siempre presentimos que el héroe triunfará al final.

Al alterar el relato homérico, Eurípides se ha visto influido no solo por la necesidad de introducir un Coro de Sátiros, sino por las innegables dificultades de puesta en escena. En la *Odisea* casi todos los acontecimientos tienen lugar dentro de la cueva. Dada la extrema dificultad que ofrece mostrar un interior en el teatro griego, Eurípides hace que casi todo suceda enfrente de la cueva. Así, el Cíclope se emborracha fuera de la caverna y se retira dentro de la misma a dormir su cogorza. Por su parte, tanto el acto de devorar a los marineros como el de ser cegado por Odiseo ocurren dentro de la cueva. Esas acciones no podrían ser fácilmente mostradas en el escenario, y, además, se oponía al decoro de los griegos el que cualquier acto violento tuviera lugar ante los ojos de los espectadores. El asesinato de los marineros es descrito de forma muy gráfica por Odiseo mismo en presencia de los Sátiros. El acto de cegar al Cíclope no se describe, pero los espectadores pueden hacerse una idea cabal del mismo a partir de los cantos del Coro y los gritos agónicos del Cíclope, que se oyen dentro.

## INTRODUCCIÓN

La fuga de la cueva es un elemento importante en la *Odisea* que no es posible presentar en un escenario. Toda mención de la roca que taponaba la puerta ha sido omitida, para que la fuga de la caverna sea mucho más fácil. Esta omisión da origen a una considerable incongruencia. Es necesario que Odiseo salga de la caverna para describirnos el asesinato de sus dos camaradas, y parece que puede entrar en la cueva y salir de ella a su voluntad. Podríamos suponer, pues, que nada puede hacerse para evitar su huida. Es cierto que Eurípides intenta remediar esa incongruencia haciendo que diga Odiseo (versos 478-482): «No quiero salvarme yo solo, dejando dentro a mis hombres, aunque podría huir y estoy ya fuera de la sinuosa caverna. Pero no es justo que me salve yo y que abandone a los amigos con los que vine aquí.» Debemos, pues, concluir que los marineros estaban demasiado aterrorizados como para moverse, o bien que eran sometidos a una vigilancia más estrecha por parte del Cíclope. El hecho de que la puerta no esté taponada hace que la ceguera del Cíclope pierda sentido. Tendrían que haberle dado muerte o dejarle dormir la mona. Eurípides no se esfuerza en corregir este desajuste, sino que sigue simple y llanamente la narración homérica.

La broma homérica en torno a Nadie permanece en el drama satírico. Pero es usada simplemente como un tema para hacer burla, no como un medio de evitar la poco amistosa intervención de los demás Cíclopes. Sería ciertamente difícil que aparecieran en el escenario esos gigantones, e incluso contrario a la tradición dramática griega, según la cual el número de actores en escena estaba limitado a tres. Esta broma es virtualmente el final de la pieza. El lanzamiento de las rocas sobre la nave no podía mostrarse, como es natural. Al conocer el nombre verdadero de Odiseo, el Cíclope se retira a la cueva, amenazando con hundir la nave por el procedimiento de arrojar rocas sobre ella.

Hay tres personajes principales en la obra: Odiseo, Polifemo y Sileno. Dado que a veces aparecen en escena juntos, se necesitaban tres actores distintos para cada uno de ellos. Además, está el Coro de

sátiros, y otros actores que no hablan (κοφὰ πρόσωπα) para representar a los marineros de Odiseo, y posiblemente otros para representar a los sirvientes del Cíclope.

Odiseo es muy similar al Odiseo homérico: guerrero y aventurero, acostumbrado al peligro y comportándose con gran valor en medio del mismo. Cuando entra con sus hombres en busca de alimentos y de agua, su manera de hablar y su porte podrían equivaler al de un personaje de tragedia. Pronto evidencia otro de sus rasgos homéricos: una extrema agudeza en el trato con la gente, cuando utiliza el vino para inducir a Sileno a procurarle lo que necesita. Se adapta perfectamente a su descripción como πολύμητις de Homero, sin identificarse con el embaucador y el granuja que a veces aparece con su nombre en la tragedia (como en el *Filoctetes* de Sófocles). Actúa con dignidad cuando, traicionado por Sileno, habla en genuino estilo trágico al Cíclope y cuando luego, valerosamente, pasea por el interior de la cueva. Rehúsa abandonar a sus camaradas cuando bien podría haberse escapado solo. Está lleno de recursos, y tiene astucia y fuerza de voluntad para llegar a cabo sus designios. En la escena de la borrachera se adapta a la situación sin caer en las bufonerías de Sileno. Y cuando ciega al Cíclope su valor contrasta con la cobardía de los Sátiros.

El Cíclope es un salvaje sin ley. En ese lenguaje retórico, tan característico de Eurípides, defiende su filosofía vital y rechaza los argumentos de Odiseo. Ha oído hablar de las leyes y costumbres de los hombres justos, pero las mira desdeñosamente. El poder es lo justo: el único dios que encuentra digno de culto es su propio vientre. Siente debilidad por la carne humana. Sin embargo, su salvajismo es más bien irreal. Oímos los horribles detalles de su festín sin pestañear. Aunque el Cíclope homérico tiene rasgos dialécticos similares, la impresión que nos produce el de Eurípides es diferente: es, más bien, un salvaje que habla en una época civilizada. En la escena de la borrachera desarrolla una simpleza infantil que contrasta con sus anteriores razonamientos, tan brutales; pero puede llegar a ser muy cómico y se convierte en un borracho glorioso. Cuando es cegado, lo

## INTRODUCCIÓN

que se resalta es el aspecto cómico de la situación. No abrigamos sentimientos de piedad hacia él, al contrario de lo que nos ocurre, en algún momento, con el Cíclope del relato homérico.

Los Sátiros son los hijos de Sileno y las Ninfas, mitad cabras, mitad hombres. En escena llevan un taparrabos de piel de cabra con cola incorporada. Son tratados como hombres, pero en un nivel infrahumano, y, así, aparecen como criaturas infantiles e irresponsables, llenos de vida y de instintos animales. Su danza, la *σίκτινις* (llamada así por su supuesto inventor, un tal Sicinno), es violenta y bulliciosa. En *Los rastreadores* de Sófocles son regañados por la ninfa Cilene, que les dice que son como niños, aunque estén ya crecidos y ostenten tupidas barbas, y sean tan juguetones como las cabras que se alimentan de cardos. Este rasgo se ve bien en *El Cíclope*, cuando los Sátiros en tropel rodean a Odiseo pidiéndole que les cuente acerca de París y Helena; y también cuando acogen el plan de Odiseo de cegar al Cíclope con gritos de placer, y le preguntan, excitados, si pueden ayudarlo. Pero, cuando llega el momento de la verdad, su valor se volatiliza. No tienen sentido moral. Aunque se niegan a apoyar las mentiras de Sileno ante el Cíclope, no es por reparos de conciencia, sino porque le han tomado cariño a Odiseo.

Sileno es un viejo gordo con la cabeza calva, cara colorada y aspecto de borracho. No es un más que un Sátiro viejo. Es tan poco de fiar y tan falto de sentido moral como sus hijos, pero él ha perdido ya la gracia puramente física de la juventud. Al mismo tiempo exhibe una inteligencia tan divertida como deshonesta que es plenamente humana y lo separa marcadamente de sus hijos los Sátiros: tiene, por tanto, más de Falstaff que de Calibán. Se jacta de su bravura, pero se comporta como un perfecto cobarde. Está dispuesto a traicionar a Odiseo ahora y al Cíclope a continuación. Hará todo lo que esté en su mano para evitarse problemas y peligros, excepto esforzarse lo más mínimo. Y es un insaciable bebedor.

## SINOPSIS DE *EL CÍCLOPE*

Prólogo (1-40), a cargo de Sileno.

Párodo (41-81), a cargo del Coro de Sátiros.

Episodio 1.º (82-355). Consta de seis escenas: Sileno y el Coro (82-95); Sileno, Odiseo y el Coro (96-174); Odiseo y el Coro (175-187); Odiseo, Sileno y el Coro (188-202); Odiseo, Sileno y el Cíclope (203-346), y Odiseo y el Coro (347-355).

Estásimo 1.º (356-374). El Coro describe, aterrado, la antropofagia del Cíclope.

Episodio 2.º (375-482). Odiseo y el Coro.

Estásimo 2.º (483-518). En la primera parte el Coro profetiza la ceguera del Cíclope. En la segunda quienes cantan son el Cíclope, ya ebrio, y el Coro.

Episodio 3.º (519-607). Consta de dos escenas: Odiseo, Sileno y el Cíclope (519-589), y Odiseo y el Coro (590-607).

Estásimo 3.º (608-623). El Coro imagina, feliz, la atroz escena de la ceguera del Cíclope y hace votos por el regreso a casa.

Episodio 4.º (624-655). Odiseo y el Coro.

Estásimo 4.º (656-662). El Coro retransmite, encantado, la violenta escena que tiene lugar en la cueva.

Éxodo (663-709). Consta de tres escenas: el Cíclope y el Coro (663-687); el Cíclope, Odiseo y el Coro (688-703), y el Cíclope y el Coro (704-709).